

CATEGORÍA 2: TEXTO BREVE

Escenarios en el tiempo: de *Grano* a *Territorio de decepción*

Por: Zara Ghar

Escribir sobre un artista como Miguel Ángel Rojas, es establecer una relación directa con el conflicto colombiano. La violencia, el tráfico de drogas, la historia de la coca que va de la tradición indígena hasta el día hoy, son temas que siempre son catalogados como las primeras y a veces únicas capas de su trabajo. Sin embargo, hacer énfasis una y otra vez en ello es perder de vista una exploración que ha realizado a lo largo de toda su carrera. Algunas de sus obras han sobrepasado esa representación de la violencia como quebradora de sentido, y se han convertido en imágenes que despliegan una consciencia o una suerte de sentimiento sobre nosotros mismos y nuestro lugar en el mundo. Por ello, en ellas siempre rondan sus lugares y su espacios. En últimas, es un trabajo sobre su territorio íntimo pero también uno público y político, su casa y las ciudades en las que ha vivido, sobre sus antepasados pero sobre todo de su experiencia en el recuerdo y la memoria. En su trabajo hay imágenes que abren espacios para otras formas de que la historia aparezca en el tiempo.

Miguel Ángel Rojas ha creado toda su obra en una casa ubicada en Chapinero casi al borde de la carrera séptima. Fue allí, en esas calles, donde hace unos años encontró un rastro de sangre producto de una riña callejera de la noche anterior y que detonó el video que hoy se conoce como *Borde de pánico*: siete minutos de un trazo hecho con lápiz blanco que une las gotas de sangre dejadas por una persona que escapaba herida. Fue allí el lugar en el que armó, a finales de los setenta, su primer laboratorio de fotografía en el que reveló imágenes que tomaba escondido en las salas de cine de los teatros Faenza y Mogador. Una casa a la que sus padres se fueron a vivir en los años cuarenta, y que con afán y deseo por conservar y amarrarse a los recuerdos, ha convertido en los últimos treinta en el epicentro de una serie de transformaciones: el techo, los cuartos, el piso, la fachada y el jardín. Sobre todo el jardín. Un jardín que sobrevive como si fuera una obra de arte en medio de esa mole de

concreto que ahora es Chapinero. Un jardín producto de sus paseos por la sabana y los páramos alrededor de Bogotá, donde ha brotado una clara consciencia sobre el territorio pero también de la relación casi íntima con la naturaleza. Un jardín que ha plantado a punta de orquídeas, piedras y de ramas salvajes, y cuya tarea de mantenerlo, cuidarlo y reinventarlo ha permanecido como nota al pie de página de su obra. Una línea transversal que a veces surge en su trabajo con hojas de coca o en las fotografías de esta última etapa y que ahora emerge mucho más fuerte como eco a la pieza principal de *Camino Corto* - exposición que se presentó en Colombia en el museo de la Universidad Nacional de Colombia y en Cuernavaca en la Sala de arte público Siqueiros más conocida como La Tallera - y que él mismo ha llamado *Territorio de decepción*.

Sin embargo, no es la primera vez que Rojas crea escenarios. El primero fue en 1981 con una obra *in situ* en el Museo de Arte Moderno de Bogotá llamada *Grano*. Un dibujo sobre el piso hecho con tierras calizas que el mismo artista recogió cerca de Girardot y que evocaba el primer piso de esa otra casa, la de tierra caliente, la de sus abuelos. Las baldosas y las celosías típicas de las construcciones populares de una Colombia de la primera mitad del siglo XX y de la que tampoco se escapa la terraza de la 47 –la misma en la que se paraba cuando pequeño para que su padre lo fotografiara. Rojas dibujó a escala real cada una de ellas, una instalación que en ese momento no sólo marcó un punto de quiebre sobre lo que sería en el país el arte experimental de las décadas por venir, sino también una obra premonitrice y, en ese sentido altamente política, sobre el desplazamiento de campesinos a las ciudades, fenómeno que se intensificaría en los años siguientes.

Esta obra es la imagen viva y, por lo tanto, cargada de nostalgia que trae de regreso un pasado ya imposible. Una huella, un espectro de esa Colombia que ya no es y que, en ese sentido, se excede a sí misma. Una imagen que no se deja aprehender o atrapar en el tiempo y que por la misma naturaleza de la obra se tiene que reconfigurar continuamente. El dibujo se deshace y las tierras desaparecen, no hay un tiempo fijo de la imagen haciendo que el recuerdo deambule entre aquello que ya fue pero también lo que estaba por venir.... en este caso, es un pasado en el futuro mismo.



Grano

Instalación de tierras minerales sobre el piso
40 mts cuadrados
1981

Hoy, treinta años después, Rojas va mucho más lejos: *Territorio de decepción* es un segundo escenario que ya no habla de ese lugar melancólico y nostálgico sino que presenta territorios frágiles y agrestes. Esas tierras de hoy, de nadie y como él mismo dice: «sin ley alguna», donde abunda lo ilícito que al parecer se ha convertido en el estado o la regla natural. Es la catástrofe. Un escenario totalmente artificial donde lo único que se escucha es un falso croar de ranas debajo de unas piedras hechas con *icopor* y, donde lo verdadero se restringe al olor de la hoja de coca, en este caso hecha polvo y pigmento y que le otorga la sensación de natural a todo lo que fue fabricado.

Todo el trabajo de *Camino Corto* gira alrededor de él. Ésta, su primera exposición individual en el país después de que el museo del Banco de la República realizara seis años atrás la retrospectiva de toda su carrera, hace parte de un proceso largo que debido a algunas interpretaciones la han reducido a una reflexión donde la constante ha sido la cruda violencia que azota a Colombia. Sin embargo, esta muestra desfasa este pensamiento y, más allá de hablar sobre los territorios periféricos, esas zonas selváticas donde abunda el

cultivo de coca y son los centros de todo el conflicto, representa esa tensión que ya estaba latente en 1981 donde la imagen de *Grano* se cargaba de memoria y de tiempo convirtiéndose en ese lugar donde aparece la tensión irresuelta entre el recuerdo y el olvido. Una tensión marcada también por la paradoja entre latencia y muerte, la revelación y ocultamiento de la historia.

Es por ello que estas dos instalaciones tienen que hablar juntas. Dos territorios, el primero urbano y el segundo rural, ambos ficticios y trayendo de regreso una representación de Colombia. Ambos son la ruina y el testimonio de lo que se convirtieron. El primero, el fantasma del desplazamiento no sólo consecuencia de una violencia de más de 100 años sino también por un impulso y deseo de desarrollo encarnado en la nueva vida de la ciudad. El segundo, un *Territorio de Decepción* que 30 años más tarde, tal y como su nombre lo indica, representa de manera caótica y, en ese sentido, profética, el conflicto de estas tierras que fueras despobladas y que encarnan hoy en día una la lucha no sólo por el cultivo y la erradicación de la droga, sino también por un país cuya idea sentido sobre lo rural está más que fragmentado.



Vista General de *Territorio de decepción*
Instalación: icopor, hojas de coca y pigmentos naturales.
"Camino Corto", Museo Universidad Nacional de Colombia
2012

En últimas, más allá de trabajar sobre la visión trágica de un país, Rojas es un artista cuya exploración ha girado sobre la memoria y sobre la historia. Él, desde la representación visual y plástica y, en particular, desde estas dos instalaciones, ha hecho que su obra quede cubierta en ese velo sobre el recuerdo y el olvido. Imágenes que van más allá de ser

testimonio de su vida, de las calles y casas de Girardot donde creció, de esa Bogotá un poco deshecha y del jardín que ha construido en la mitad de Chapinero. Sus lugares, en una jugada metonímica, se han convertido en testimonio de la memoria devastada, del país que fue y llegó a ser; en últimas, es el testimonio de la posibilidad misma de una narración de la historia. Por ello es tan importante desplazar poco a poco esa reflexión literal sobre la violencia y el conflicto específico del tráfico de drogas y, quizá, ahondar un poco más en la potencia que la misma imagen tiene de hablar por sí sola. Tal vez ahora resuenan más que nunca esas palabras que Jean-Luc Nancy mencionó en algunos de sus últimos ensayos¹: la violencia no está por fuera y no se desprende del contenido, ésta se concentra en la imagen misma, en últimas, es huella e indicio. *Grano* y *Territorio de Decepción* son eso. Tal y como lo señalamos en momentos anteriores, son lugares que irrumpen y al mismo tiempo revelan el rastro de un pasado y ofrecen señales de un futuro.

¹ Idea mucho más desarrollada en el libro *The Ground of the Image*, especialmente el inicio del capítulo “Image and Violence”. Nancy, Jean-Luc. 2005.